

# La arquitectura de la «nueva periferia»: dinámicas socioculturales urbanas en el PAU de Vallecas<sup>1</sup>

## The Architecture of the «New Suburb»: Sociocultural Urban Dynamics in the «PAU de Vallecas»

Elena Vaquerizo Gómez  
Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

El PAU de Vallecas es uno de los nuevos barrios creados a principios del siglo XXI en el contexto del *boom* inmobiliario. Se analizan las características de esta «nueva periferia» desde la perspectiva de su arquitectura, entendiendo esta como un dispositivo cultural en el que cristalizan diversas dinámicas urbanas. En el PAU de Vallecas coexiste una doble lógica. Primero, una morfología funcionalista asociada a la hegemonía cultural de la arquitectura moderna y a la acumulación de capital financiero-inmobiliario. Segundo, proyectos arquitectónicos innovadores-sostenibles vinculados a la elaboración de una imagen de Madrid y a la competencia interurbana por la atracción de recursos. Además, se hace un pequeño esbozo de algunos procesos que relativizan la idea de una nueva periferia. Se concluirá planteando que estas dos lógicas arquitectónicas diferenciadas constituyen dos elementos de un mismo modelo de gobierno urbano: el *empresarialismo urbano*.

**Palabras clave:** Arquitectura; Periferia; Empresarialismo urbano; PAU de Vallecas.

### SUMMARY

The PAU de Vallecas is one of the new neighbourhoods built during the real-estate boom of the early 21st century. The features of this «new suburb» are analysed through its architecture, which is seen as a cultural device that shapes different urban dynamics. The PAU de Vallecas is governed by a twofold rationale. The first is a functionalist morphology associated with the cultural hegemony of modern architecture and the accumulation of financial and real-estate capital. Secondly, it involves innovative-sustainable architectural projects which are linked to the shaping of a Madrid's image and to inter-city competition for resources. A brief outline is also included of some of the processes that put the «new suburb» concept in perspective. The article concludes that these different architectural rationales constitute two elements of the same urban governance model: *urban entrepreneurialism*.

**Key words:** Architecture; Suburb; Urban Entrepreneurialism; PAU de Vallecas.

---

<sup>1</sup> La investigación en la que se enmarca este artículo es financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte mediante el programa FPU (Formación de Profesores Universitarios). Me gustaría agradecer las aportaciones de María Cátedra a un primer borrador del texto, así como las apreciaciones de los/as dos evaluadores/as anónimos/as, que han contribuido a mejorar el artículo en la medida de lo posible.

## 1. INTRODUCCIÓN

Madrid ha experimentado, a inicios del siglo XXI, un nuevo ensanchamiento mediante las operaciones urbanísticas denominadas PAUs (Programas de Actuación Urbanística). Estas nuevas periferias configuran un paisaje urbano específico cuyo análisis sociocultural parece haber quedado en segundo plano, en contraste con la prioridad temática otorgada a otros procesos urbanos contemporáneos, como la rehabilitación o la gentrificación (Franquesa 2007; Cañedo 2011; Fernández 2012; Sequera 2013; Santamarina 2014). En cambio, los PAUs han recibido más atención desde el punto de vista arquitectónico-urbanístico (Herráez 2005; Miret 2010; Fernández 2010; López 2013).

En este texto me aproximaré a uno de estos PAUs, el de Vallecas, a través de su arquitectura, entendida esta como dispositivo cultural en el que cristalizan dinámicas urbanas. Aunque el ángulo analítico propuesto lo constituye la arquitectura, no se trata tanto de exponer su relación con el espíritu de la época (Arenas 2011; Sennett 2004; Panofsky 1986) como de abordar algunas dinámicas que están en la base de la configuración arquitectónica específica del barrio analizado. Ahora bien, el objeto de este artículo se focaliza en el espacio concebido-hegemónico, a saber: diseñado/construido por autoridades y/o «tecnócratas» y asociado a dinámicas socioculturales (no necesariamente conscientes) que operan «desde arriba». Por ello, el núcleo de los procesos urbanos aquí explorados se sitúa a un nivel de análisis macrosocial, sin tematizar la compleja diversidad en la producción del espacio «desde abajo», desde su dimensión vivida y microsociedad. No obstante, para relativizar la prioridad epistémica aquí otorgada al espacio concebido y evitar la tentación de una lectura determinista, haré una pequeña referencia (sin propósitos demostrativos) a algunos aspectos espaciales del barrio visto «desde abajo».

El punto de partida teórico es la comprensión del espacio (urbano) como un producto vinculado al modo de producción (capitalista) y cuyo carácter social, desde este ángulo, radica en su vinculación a las relaciones de propiedad y a las fuerzas productivas (Lefebvre 2013). Así, el espacio no solo puede ser un medio de producción, sino que también está implicado en la (re)producción de las relaciones de producción capitalistas. Ahora bien, aunque cada modo de producción esté asociado con un tipo de espacio (Lefebvre 2013), dentro de aquél se dan transformaciones espaciales relacionadas con cambios sociales. Así, la paulatina sustitución del modelo fordista-keynesiano por el actual (postfordista, acumulación flexible, neoliberal) también conlleva cambios espaciales, de los que se ha resaltado su tendencia hacia la profundización de las desigualdades, la segregación y las contradicciones sociales (Díaz Orueta 2013).

Por otro lado, me adhiero a la idea de que las ciudades han devenido estratégicas en la actualidad como resultado del descentramiento de la hegemonía de la escala nacional en el fordismo por la creciente interrelación global-nacional-global en el marco neoliberal (Brenner y Theodore 2002). Las ciudades, con sus nuevas políticas urbanas y nuevas formas de gobierno, han pasado así a ocupar un lugar central en la reproducción del capitalismo en su fase neoliberal<sup>2</sup>. El carácter «novedoso» del PAU

---

<sup>2</sup> Existe una gran producción bibliográfica que se ocupa del análisis de las nuevas políticas urbanas puestas en marcha en el actual contexto histórico. Véase, por ejemplo Cucó (2013), Iglesias *et al.* (2011).

de Vallecas se debería en buena parte a que su arquitectura es producida en y por este nuevo panorama económico político, convirtiéndose (en tanto nueva periferia), a su vez, en una pieza más de las nuevas dinámicas urbanas actuales.

El presente texto se enmarca en una investigación doctoral en curso focalizada en el proceso de producción del espacio periurbano, fundamentada empíricamente en el PAU o Ensanche de Vallecas. La metodología del proyecto es de tipo etnográfico, utilizando como técnicas principales las entrevistas (se han realizado un total de 26 a residentes) y observación del barrio (fundamentalmente en espacios exteriores), además de análisis documental. En el diseño de la investigación he distinguido dos grandes momentos analíticos, el macrosocial y el microsociales, separados inicialmente con el objetivo de identificar y no confundir distintos tipos de lógicas, así como de explorar sendas dimensiones genéticas en la configuración espacial concreta (macrogénesis, microgénesis). Como he indicado, aquí me centraré principalmente en el nivel macrosocial mediante una aproximación al espacio concebido.

El texto se estructura de la siguiente manera. Comienzo situando el PAU en su contexto histórico local del urbanismo de la ciudad de Madrid. En los dos siguientes apartados desarrollo el planteamiento central sobre el espacio concebido en el PAU, distinguiendo dos tipos de dinámicas: la moderna-funcionalista (apartado 3) y la posmoderna-simbolista (apartado 4), diferenciadas tanto en su imbricación con la economía política como en el modelo cultural espacial hegemónico que sostienen. Después realizo una somera aproximación al espacio barrial mediante algunos procesos urbanos que, «desde abajo», contrastan con el espacio concebido. Finalmente concluyo proponiendo la noción de «empresarialismo urbano» (Harvey 2011) como categoría que permite interpretar conjuntamente ambas dinámicas del espacio concebido.

## 2. EL PAU DE VALLECAS EN CONTEXTO

A modo de prolegómeno, presento una brevísima panorámica de la urbanización madrileña para encuadrar la génesis del PAU, tomando como punto de partida el siglo XIX, momento de gestación de la ciudad del capitalismo. A mediados del siglo se ensaya y generaliza en España el modelo de ensanche como forma de crecimiento, inaugurado con el *Plan Cerdá* en Barcelona y en Madrid realizado por Carlos María de Castro (triplicando la extensión de la ciudad, López 2013: 35). Son ensanches caracterizados por una relativa desdensificación, por la mayor anchura de las calles, así como una geometrización de los trazados. Pero, sobre todo, suponen una nueva idea de ciudad que responde al nuevo orden racional-liberal (VVAA 1985: 172).

Posteriormente, en la primera mitad de siglo XX, se iniciaron las obras de la Gran Vía en el interior de la ciudad, transformando la zona en un bulevar en el que se asentarían los servicios terciarios de la ciudad (*ibid.*: 184). También se crearon áreas residenciales periféricas alternativas a la vieja ciudad. Destaca la Ciudad Lineal de Arturo Soria, «una residencia integrada en la naturaleza, accesible a las clases medias y diseñada según los ideales de la casa unifamiliar» (*ibid.*: 184); así como los barrios de «Casas Baratas» para la nueva clase obrera urbana. Sin embargo, también va a tener influencia la coetánea arquitectura moderna del CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), de corte racionalista y con la idea de que el «plan» es el me-

dio para hacerse cargo de los problemas de la ciudad en su conjunto (*ibid.*: 189). Sucesivos planes beben de este espíritu: *Proyecto para la urbanización del extrarradio de Madrid* (1910), *Plan de Extensión de Madrid* (1923), *Plan Zuazo-Jansen* (1929), *Plan Regional de Madrid* (1939) y el primer plan general de la ciudad, el *Plan Bigador* (1941). La orientación general de la concepción global de la ciudad, a través de estos planes, es la de un crecimiento radioconcéntrico, una descentralización a través de núcleos satélite y la zonificación.

A partir de la década de 1950 comienza el proceso de industrialización (y cierta correlativa desruralización). La respuesta política a la creciente llegada de inmigrantes rurales (y el paralelo fenómeno del chabolismo) asociada a la industrialización fue la creación de nuevos barrios, los «Poblados Dirigidos». Es la época de una periferia de polígonos (de vivienda, industriales), a la par que el paisaje del centro mutaba por la presencia de bancos, hoteles, grandes almacenes, sedes de empresas industriales. Se inician también grandes operaciones infraestructurales destinadas a facilitar la circulación vía automóvil (redes arteriales, autovías metropolitanas) (*ibid.*: 201ss). Madrid se prepara para constituirse en área metropolitana.

El modelo productivo fordista, al que está ligado este paisaje urbano, entra en crisis en los años setenta-ochenta y se inicia un período marcado por la fuerte especialización económica española en el sector financiero-inmobiliario. De la aglomeración industrial madrileña se pasa un escenario urbano marcado por un doble proceso: la configuración del interior de Madrid como centro financiero y de multinacionales (vinculado también al proceso de terciarización) y la construcción inmobiliaria sistemática (Observatorio Metropolitano 2014)<sup>3</sup>. En este período se pondrá en marcha un enorme consumo de suelo en dos etapas: hasta 2001, más centrado en la creación de infraestructuras y en el desplazamiento hacia la periferia de los núcleos de trabajo; a partir de 2001, basado en el crecimiento residencial (Calvo *et al.* 2007: 226). En términos generales, «la ciudad de Madrid se ha ido transformando progresivamente en una ciudad mercantilizada con vocación de ciudad global, incrementando las distancias sociales, la movilidad interna, la ocupación del territorio, la zonificación urbana y la insostenibilidad ambiental» (Iglesias *et al.* 2011:136).

El reciente crecimiento residencial es contrario al espíritu del anterior *Plan General de 1985*, que, constreñido por la crisis, apostaba por moderar el crecimiento físico y concentrarse en reequipar y recualificar la ciudad consolidada (Brandis 2014: 173). Pero en 1992 el ayuntamiento del PP realiza una modificación del *Plan de 1985* en la que se delimitan los PAUs (Arroyo del Fresno, Montecarmelo, Las Tablas, Sanchinarro, Vallecas y Carabanchel)<sup>4</sup>. Después, con la aprobación del nuevo *Plan General de 1997*, se añaden ocho nuevos desarrollos (La Atayuela, Ensanche de Barajas, El Cañaveral, Los Cerros, Los Ahijones, Los Berrocales, Valdecarros, Valdebebas). Aunque en la ac-

<sup>3</sup> Se ha visto en esta última fase del desarrollo urbano la configuración de Madrid como ciudad global. La arquitectura urbana de la ciudad global ha sido brillantemente analizada por Muxí (2009).

<sup>4</sup> Hay quien ha identificado intereses confluyentes en la gestación de los PAU: del gobierno municipal, que debía hacer frente a su parte del Plan de Infraestructuras de Madrid (Plan Felipe) pagando las expropiaciones de la M-40; y de las grandes empresas constructoras, que vieron agotarse la cantera que las obras del AVE, Olimpiadas y Expo 92 habían supuesto (Leguina 2004: 74). Con todo, considero que es crucial encuadrarlo en el marco más amplio de la especialización inmobiliaria de la economía española y el régimen de acumulación flexible.

tualidad no todos están terminados, en conjunto supondrían más de 7.000 ha y más de 200.000 viviendas (Brandis 2014: 184). El de Vallecas supone 736 hectáreas, con 28.058 viviendas previstas<sup>5</sup>. Aunque el número de habitantes previstos rondaba los 90.000, el número de empadronados a fecha de 28 de febrero de 2014 era de 34.635<sup>6</sup>.

Resulta paradójico que el novísimo PAU de Vallecas<sup>7</sup> forme parte —administrativamente— del barrio Casco Histórico de Vallecas, en el distrito de Villa de Vallecas<sup>8</sup>. El territorio que actualmente ocupa Villa fue, durante la época medieval, campo y, después, pueblo abastecedor de Madrid (principalmente, pan). Hacia finales del siglo XIX, con la industrialización, el espacio vacío entre este pueblo y Madrid (el actual distrito de Puente de Vallecas) comienza a ser poblado por obreros, dando nacimiento a un suburbio coexistente con el pueblo. En 1950 el territorio vallecano fue anexionado a Madrid y en 1988 se crean los dos distritos hoy existentes en Vallecas: Puente de Vallecas y Villa de Vallecas. Durante la segunda mitad del siglo XX, Vallecas será progresivamente asociada con la marginalidad, delincuencia, chabolismo (y, posteriormente, con la droga), aunque, correlativamente, gozará de una fuerte solidaridad interna con múltiples redes de tipo cultural y político. Se forjará durante los años ochenta una imagen vallecana basada en el «izquierdismo radical» (Fernández Montes 2007), que aún sobrevive en buena parte. La creación del moderno PAU como barrio presumiblemente orientado en parte a clases medias, habitado no solo por antiguos vallecánicos sino por personas con socializaciones barriales diversas y susceptible de ser vivido de forma autónoma con respecto al resto de Vallecas supone una potencial discontinuidad (no solo en el tipo de urbanismo, sino también social y simbólica) con el resto de Vallecas. Discontinuidad que se da en parte, pero que no parece implicar una ruptura con desigualdades/problemáticas «propias» de las periferias del sur.

### 3. ECOS MODERNOS: MORFOLOGÍA URBANA DEL BARRIO

La comparación entre las vías principales del PAU de Vallecas y de la parte antigua de Villa de Vallecas ofrece dos modelos urbanos bien diferenciados. El *Paseo Federico García Lorca* de Villa (Imagen 1) es un bulevar cerrado por un continuo de

<sup>5</sup> La edificación se encuentra bastante avanzada. Del total de viviendas previstas, hay 24.987 viviendas concedidas en licencias de nueva edificación, de las cuales 11.678 son viviendas de protección oficial, 1.252 son viviendas de precio tasado y 12.057 son viviendas libres (Ayuntamiento de Madrid 2015).

<sup>6</sup> El dato es meramente orientativo, ya que hay residentes que no están empadronados.

<sup>7</sup> Geográficamente está unido en su área oeste con partes más antiguas de Villa de Vallecas (Santa Eugenia, la UVA de Vallecas, Congosto y el casco antiguo de Villa de Vallecas), su parte norte está rodeada por la A-3, mientras que hacia el este se encuentra la M-50. Además, la M-45 atraviesa el Ensanche de norte a sur, dividiendo la zona en dos mitades. El PAU de Vallecas formaría parte del denominado Desarrollo del Sureste, que comprendería un conglomerado de nuevos desarrollos urbanos (El Cañaveral, Los Ahijones, Los Berrocales, Los Cerros, Valdecarros, Nueva Centralidad del Este, fundamentalmente residenciales; y La Atayuela y La Dehesa, de carácter industrial), la mayoría aún por construir.

<sup>8</sup> Aunque administrativamente el PAU no es un barrio en sí mismo, lo consideraré como tal, ya que por sus características (históricas, arquitectónicas, sociales) configura una unidad distintiva con respecto a la parte antigua del Casco Histórico. Además, buena parte de sus habitantes así lo concibe.



IMAGEN 1.—Arriba, el paseo Federico García Lorca de Villa de Vallecas. Abajo, la Avenida del Ensanche de Vallecas, vía principal del PAU.



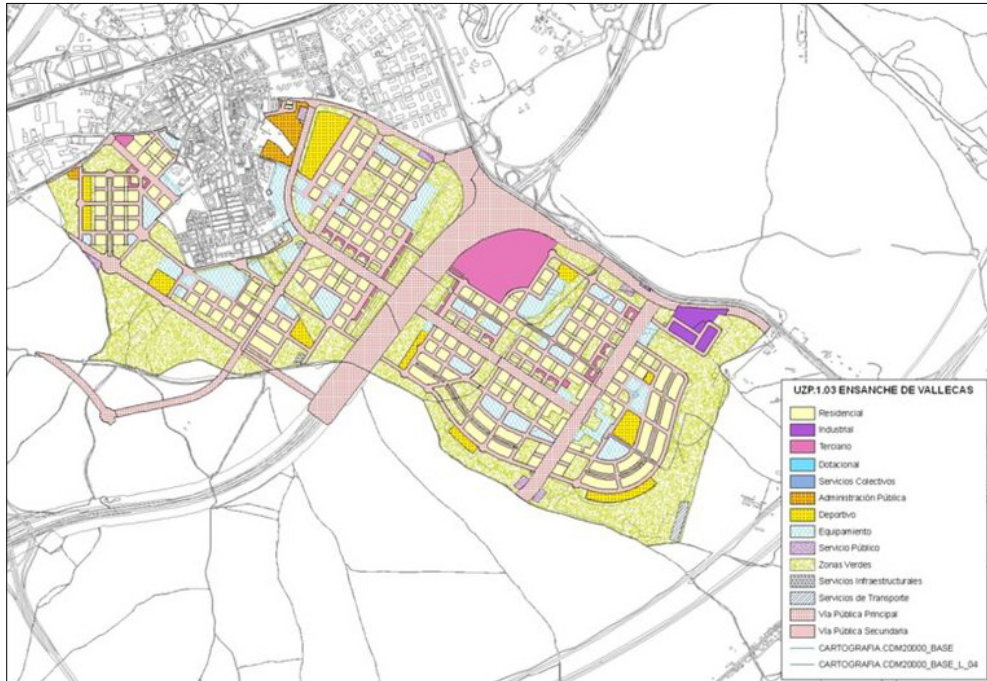


IMAGEN 2.—Plano del PAU de Vallecas obtenido de la página web del Ayuntamiento de Madrid. Se aprecia el contraste entre la estructuración del PAU y de Villa de Vallecas (extremo superior izquierdo).

fachadas de edificios a ambos lados, que es también un continuo de comercio local; está compuesto por un amplio espacio peatonal (con vegetación y bancos) y un carril en un lateral. Es una calle viva, con intensa interacción y tránsito. Por su parte, la *Avenida del Ensanche de Vallecas* (Imagen 1) se compone de diez carriles, separados entre sí por medianas y «paseos». A sus lados, los bloques de edificios están más separados entre sí y contienen escaso comercio local. Por lo general, la calle adolece de ausencia de interacción social intensa y está aparentemente reducida al tránsito.

Este contraste refleja la disparidad de las morfologías de Villa y del PAU: las calles corredor estrechas, laberínticas y sin ordenación «racional» de Villa difieren de la ordenación geométrica de anchas vías, bloques separados y más espacios vacíos del PAU (Imagen 2). Alejada del espacialmente contiguo paisaje urbano de Villa (el «pueblo» de Vallecas), la morfología barrial del PAU parece entroncar más bien con el modelo de espacio urbano propio de la arquitectura moderna del siglo XX. Así, en ella encontraremos algunas claves de interpretación del componente sociocultural subyacente a la arquitectura del PAU, si bien existen diferencias históricas que impiden una lectura en clave meramente continuista.

La morfología urbana del PAU de Vallecas está marcada por una segregación funcionalista, a saber, una división del espacio según su función y la «negación» de la multifuncionalidad. Esta se da en dos niveles: como conjunto unitario y en sus dis-

tintos fragmentos espaciales. En primer lugar, el barrio en su conjunto es objeto de una segregación funcional con respecto a la totalidad de la ciudad de Madrid. Es un barrio especializado en la función residencial, separando claramente la vivienda de los centros de trabajo de los habitantes (en el centro o en otras periferias), así como del núcleo de ocio-cultural (el centro de Madrid). De ahí que se suele calificar el barrio como «ciudad dormitorio». Pero esta caracterización me parece relativa, pues en el PAU se segrega otra función adicional: el ocio-consumo. El gran complejo comercial (*La Gavia*, el centro comercial más grande de Madrid, un IKEA y un Carrefour) centraliza la actividad de consumo no sólo para los residentes, sino también para otros madrileños.

En segundo lugar, el interior del barrio se divide en distintos segmentos espaciales que tienden a especializarse funcionalmente: bloques de viviendas para la habitación, zonas verdes para el ocio-descanso, centro comercial para el ocio-consumo y vías para el tránsito. Sin entender que este modelo espacial determine la práctica espacial, tampoco se debe minusvalorar su condición de marco facilitador/orientador de una manera hegemónica de vivir el espacio —a saber, aquella que se ajustaría al modelo de sujeto racional-funcionalista que presupone<sup>9</sup>. El carácter segregativo intrabarrrial del espacio hegemónico se basaría en la reducción del uso de las vías al mero tránsito (derivada no tanto de la eliminación física de la calle, sino de su transformación en «vía» y de la fuerte especialización de los demás espacios, así como de un diseño aparentemente focalizado hacia el automóvil<sup>10</sup>), la autonomización del ocio-consumo en el gran complejo comercial (favorecida por la escasez de pequeño comercio), la especialización en el ocio-descanso de las zonas verdes y la normativización de la socialización de los niños en las áreas infantiles. Como corolario, no se encuentra ningún lugar reconocible socioespacialmente como plaza. Adicionalmente, buena parte de los bloques se han diseñado con un espacio interior comunitario, si bien los equipamientos existentes varían no solo entre vivienda libre y vivienda social (que solo suele disponer del patio interior), sino también entre distintos bloques de vivienda libre (normalmente con piscina y, en algunos casos, con gimnasio y/o pista de pádel). Esto apuntaría a un énfasis del espacio concebido en el repliegue de la socialización vecinal hacia el interior. En todo caso, la dicotomía existente entre bloques enteros de vivienda libre y bloques enteros de vivienda social añade una segregación social a la segregación funcionalista.

En términos generales, esta morfología urbana se aproxima a algunos aspectos socioculturales implícitos en la arquitectura moderna, que señalo a continuación para después resituar contextualmente su vigencia en el caso del barrio analizado. Desde el punto de vista *cultural*, cabe destacar dos elementos: la significación del orden

---

<sup>9</sup> Aunque trasciende el objeto de este texto, es preciso insistir en el hecho de que en la dimensión vivida-practicada del espacio se produce una diversificación que revelaría tanto ajustes como desajustes (y en diversos grados) con el modelo hegemónico, impidiendo una lectura determinista del espacio concebido. Pero ello no impide reconocer la fuerza condicionante que, en algunos casos y en algunos sujetos sociales, puede ejercer el espacio hegemónico.

<sup>10</sup> Hay indicios de esta orientación al automóvil en el hecho de que al principio ni siquiera había semáforos, situación justificada por la administración aludiendo a las rotondas como medio de (auto)regulación del tráfico; así como en la percepción de algunos entrevistados de la necesidad de comprarse un coche al llegar al PAU.



urbano y la (re)semantización de la calle. Primero, el patrón espacial del PAU es deudor de la concepción de orden urbano que elaboró la arquitectura moderna, aparentemente arraigada en muchas ciudades occidentales<sup>11</sup>. En la *Carta de Atenas* (CIAM 1942), manifiesto del movimiento moderno en arquitectura<sup>12</sup>, el orden urbano es concebido como una separación espacial nítida entre las funciones básicas: habitación (vivienda), esparcimiento (ocio), trabajo y circulación<sup>13</sup>. Se trata de una concepción racional-funcional del orden urbano que presupone/apunta a un sujeto igualmente racional-funcional. Segundo, como ha señalado Holston (2008), la propuesta moderna se basaría en una convención arquitectónica que organiza el espacio identificando la calle (vacío) como fondo y a los edificios (sólidos) como figuras, sin posibilidad de invertir este orden. Se trata de una estructura de significación arquitectónica distinta a la pre-industrial (también propia de Villa de Vallecas), la cual consta de calles figurales y edificios que operan como fondo pero con posibilidad de invertir el orden para resaltar monumentos (siendo el edificio la figura y el vacío el fondo). La convención moderna, en la que dominan siempre los vacíos como fondo, implicaría una negación del papel de la calle como contexto arquitectónico de la vida pública así como neutralizaría la distinción público-privado como organizador de la vida pública.

Pero la semantización del espacio urbano mediante la zonificación monofuncional y la «eliminación» de la calle nace en un contexto diferente al del PAU, que debe tenerse en cuenta para evitar una traslación automática de la propuesta moderna. Dicha semantización (racional-funcional) se fundamenta en el diagnóstico del CIAM sobre el contexto urbano de la época, que constituye asimismo una retórica de justificación. Aludiendo a los problemas de hacinamiento, mala calidad de las viviendas populares y de un crecimiento urbano agresivo con las zonas verdes y con la antigua proximidad vivienda-trabajo, el CIAM calificaba a las ciudades de la época como inhumanas, caóticas, fuentes de enfermedades y no funcionales. De ahí que entiendan el orden como separación racional de funciones, depuración de la calle, distancias entre edificios, abundantes zonas verdes. Y al identificar la iniciativa privada sin control público como la causante de dichos problemas, proclaman la planificación como la herramienta arquitectónica fundamental. Finalmente, al entender que su modelo urbano suponía la materialización de la igualdad (en las condiciones de vida), concebían su práctica arquitectónica como revolucionaria (cambiar la sociedad a través del espacio).

Por otro lado, la faceta *social* de esta ordenación espacial se da desde una doble óptica. Primero, el nacimiento del urbanismo moderno (que es también el del urba-

<sup>11</sup> Esta propuesta funcionalista ha sido duramente atacada, ya sea por responsabilizarla —junto con el modelo de «ciudad jardín» de Howard— de la pérdida de vitalidad de la vida urbana (Jacobs 2011), ya sea porque su aplicación ha generado segregación y desigualdad (Caldeira 2007).

<sup>12</sup> Aunque el movimiento moderno en arquitectura se fecha a comienzos-mediados del siglo XX, no obstante es la culminación explícita de una manera de construir la ciudad con varios precedentes, entre los que destaca notablemente la labor de Haussmann en París a mediados del siglo XIX (ver Harvey 2008).

<sup>13</sup> Según *La carta de Atenas*, las viviendas se separarían tanto de los lugares de trabajo como de las vías de circulación, mediando siempre espacios verdes. La gran altura de los edificios permitirá que estos estén distanciados unos de otros, liberando grandes superficies verdes no orientadas al embellecimiento, sino a fines definidos que permitan la «ordenación racional» de los juegos y deportes. Las velocidades del peatón y la mecánica deben disociarse creando distintos tipos de vías según su carácter.

nismo como disciplina) está vinculado al control social mediante el espacio a través de una tecnología de biopoder ejercida sobre una población mediante la regulación de un medio (Rabinow 2003). Y, segundo, este urbanismo presenta rasgos que conjugan con la organización fordista de la producción que se iba a consolidar en el período de posguerra. De ahí que se hable de un «urbanismo fordo-keynesiano-corbussiano», como

expresión de una racionalidad simplificadora mediante la planificación urbana, las zonificaciones monofuncionales y las estructuras urbanas jerárquicas; un urbanismo adaptado a la producción y al consumo masivo en los centros comerciales, las zonas industriales y la circulación acelerada y, asimismo, materialización del Estado del bienestar con los equipamientos colectivos, servicios públicos y viviendas sociales (Ascher 2004: 27).

Dados estos componentes socioculturales del espacio urbano «moderno», habría que dar cuenta de su vigencia en un barrio como el PAU, gestado en un entorno diferente y a partir de premisas distintas. Son diferentes tanto el entorno urbano inmediato (no se lee en clave de un «caos urbano» que «ordenar» racionalmente) como el económico político (el régimen de acumulación flexible se ha ido imponiendo sobre el fordismo, Harvey 2012). El «orden» moderno emergía mediante un proceso de significación que asocia racionalidad, segregación funcional, planificación e igualación en las condiciones de vida. A pesar de la desaparición posterior de este discurso, a menudo se sigue urbanizando según la pauta funcionalista<sup>14</sup>, como si esta hubiera sido naturalizada. La hipótesis de que los ecos modernos del PAU se explican por la hegemonía cultural del urbanismo racionalista-funcionalista es plausible. Pero, a mi juicio, es parcial, ya que obvia los condicionantes económico políticos específicos que han contribuido a moldear espacialmente el barrio.

El PAU de Vallecas (así como los otros PAUs) se gestan justo después de la crisis de los setenta-ochenta, que, lejos de reducirse a una mera crisis energética, implica la crisis del modelo fordista-keynesiano. En la salida de la crisis, en España se procede a una relativa desindustrialización y a una especialización en el sector inmobiliario-financiero<sup>15</sup>, propiciada institucionalmente mediante el *Decreto Boyer* de 1985 y alentada por la construcción de las cercanías metropolitanas con fondos europeos mediante el *Plan Felipe* (Roch 2004). Una nueva hegemonía de agentes financieros, promotores inmobiliarios y empresas de la construcción sustituye a la antigua hegemonía de los patronos de la industrialización fordista (Roch 2004: 82). La acumulación del capital inmobiliario-financiero es facilitada por todo un entramado institucional: la descentralización de competencias urbanísticas tras el régimen franquista y una fuerte vinculación de la financiación local al sector de la construcción (Observatorio Metro-

<sup>14</sup> No obstante, hay un elemento fundamental en la *Carta de Atenas* que no parece haber arraigado tanto como la segregación funcional. Se proponía un modelo de ciudad *lineal*, que permitiera reducir las distancias vivienda-trabajo, en lugar de la estructura *concéntrica*, más habitual. Al enfrentarse a ciudades con una pauta de crecimiento concéntrica (como es el caso español), es comprensible que la forma lineal no haya sido una opción en el planeamiento.

<sup>15</sup> Conviene señalar el hecho crucial de que la tierra se haya convertido en un activo financiero, de modo que «queda abierta a la circulación del capital que produce interés, es decir, el mercado y los usos del suelo se integran en la circulación general del capital y sus flujos económicos entrando, de lleno, en las consabidas contradicciones del capitalismo» (Vives y Rullán 2010: 103).

politano 2014); la enorme liberalización de suelo y la sustitución del modelo de consorcio para la gestión del suelo por el sistema de compensación, que faculta a los propietarios de suelo a intervenir directamente en la creación de los nuevos barrios, reduciendo el papel de la administración (Brandis 2014: 177).

En este contexto, se acaba con «el planeamiento como instrumento fundamental para ordenar y construir de manera racional la ciudad», convirtiéndolo en «un instrumento de seguridad jurídica al servicio de intereses económicos particulares» (Brandis 2014: 170). Por otra parte, la retórica política de justificación de estos nuevos desarrollos urbanos residenciales se aleja de las ideas modernas de igualdad o transformación social mediante el espacio. Según las autoridades políticas, estos nuevos barrios residenciales harían que los precios de las viviendas bajaran, debido a la ley de la oferta y la demanda (aunque el resultado ha sido el contrario: el precio de la vivienda fue incrementando hasta la crisis del 2007) (Roca 2010). A este discurso mercantilista se añadía otro que apelaba a la necesidad de absorber el crecimiento de la ciudad<sup>16</sup>.

¿Por qué se acaban produciendo barrios con ecos modernos habiendo abandonado la idea de planificación (que no el planeamiento) y en un contexto histórico distinto? A mi juicio, la segregación funcionalista del PAU deriva de la combinación de la hegemonía cultural del funcionalismo arquitectónico con la hegemonía del capital inmobiliario-financiero. La lógica de la acumulación de capital favorece la creación de un desarrollo urbano que combina el carácter prioritariamente residencial con una gran superficie comercial, y su materialización espacial encuentra un buen lenguaje en la cultura funcionalista. Por simplificarlo: si el negocio estaba en la vivienda y en el gran complejo comercial, y si es esto lo que, en última instancia, orienta el proceso urbanizador, ¿para qué crear un espacio urbano que vaya más allá de satisfacer estos dos imperativos?

El caso del PAU muestra que la producción de espacios urbanos basada en ciertos patrones culturales semejantes (semantización urbana racional-funcional) puede disociarse relativamente del contexto económico inmediato (fordismo-keynesiano; acumulación flexible), así como de las retóricas políticas activadas para justificar la práctica urbanística (la igualación de las condiciones de vida; la bajada del precio de la vivienda). Posiblemente la semejanza entre la morfología urbana planteada por los arquitectos del CIAM y la de desarrollos urbanos como el PAU se deba en parte a que el modo de producción sigue siendo el mismo (capitalista); continuidad estructural que no debe invisibilizarse por las discontinuidades dadas en el interior del capitalismo. Aún cuando las transformaciones en la organización de la producción pueden conllevar cambios en el tipo de urbanismo (Ascher 2004), la sociedad capitalista produce un espacio específico. Lefebvre (2013) lo ha caracterizado como *espacio abstracto*: reductor y represivo por racionalizador, homogeneizante y fragmentado, atravesado por la lógica de lo visual, devenido valor de cambio. Y, sin embargo, como veremos a continuación, en el PAU este espacio abstracto va a ser objeto de cierta *cualificación* a través de su arquitectura innovadora debido a nuevas dinámicas urbanas capitalistas.

<sup>16</sup> Sin embargo, las tendencias demográficas no se correspondían en modo alguno con la magnitud del incremento planeado de parque residencial (Calvo *et al.* 2007: 227).

#### 4. PINCELADAS POSMODERNAS: UN LABORATORIO (ARQUITECTÓNICO) DE I+D

El modelo urbano del PAU trasciende la cultura arquitectónica funcionalista y se inserta dentro de una retórica de lo ecológico-sostenible. Se configura así un tejido significativo que vincula sostenibilidad, modernidad-vanguardia, equilibrio y calidad de vida. Así se refleja en los discursos del alcalde de Madrid de la época, Gallardón, en los acontecimientos de presentación del PAU de Vallecas:

[esta zona] será una de las primeras en las que los ciudadanos comprobarán los resultados de ese urbanismo de desarrollo, una de las señas de identidad de este nuevo Madrid que estamos construyendo. Será en el sur donde antes se notarán los efectos de una planificación urbanística que responde a los más modernos conceptos de desarrollo sostenible<sup>17</sup>.

El alcalde [Gallardón] recalcó el hecho de que este desarrollo urbanístico, 'uno de los más importantes de España y probablemente de Europa' se encuentre en el sur de la ciudad. Esta apuesta por la calidad, la convivencia y el desarrollo sostenible, en el que el protagonista es el ciudadano, según Gallardón, responde a un concepto de Madrid como 'ciudad equilibrada' y permitirá corregir desigualdades históricas por las cuales en unas zonas se concentran las calidades y en otras actividades de carácter marginal. También destacó que el diseño de las infraestructuras del PAU de Vallecas no saturará al distrito ya existente y que además está concebido para 'acabar con esas fronteras' entre la naturaleza y los espacios urbanizados<sup>18</sup>.

Igualmente, el por entonces concejal de Urbanismo Pío García Escudero destacaba la gran atención dada a los espacios verdes y libres en el PAU, y lo calificaba como «planeamiento inteligente» y «reflejo del urbanismo del siglo XXI»<sup>19</sup>.

Estos significados del PAU, elaborados desde arriba, parecen servir fundamentalmente a fines promocionales (tanto para «vender» el barrio a los ciudadanos madrileños como para ensalzar la labor urbanizadora de la administración). Pero configuran el marco semiótico de fondo en el que se encuadra el que se convertirá en el pilar fundamental de la retórica de lo sostenible: los proyectos arquitectónicos innovadores. El barrio posee una gran proporción de vivienda social, a cargo del Instituto de Vivienda de Madrid (IVIMA, de la Comunidad) y de la Empresa Municipal de Vivienda y Suelo (EMVS, del Ayuntamiento). La EMVS ha promovido una arquitectura innovadora y sostenible en una parte de las viviendas producidas en el PAU, así como en otro tipo de edificaciones (el Parque de La Gavia<sup>20</sup> y el Ecobulevar<sup>21</sup>). Se trata de una lí-

<sup>17</sup> Ver «Gallardón establece el Ensanche de Vallecas como el exponente del nuevo modelo de ciudad». *Madridpress*, 6 de agosto de 2003.

<sup>18</sup> Ver «Vallecas pone los cimientos de su futuro», *ABC*, 07 de agosto de 2003.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> En el Parque de La Gavia (39 ha) convergen la arquitectura de autor (diseñado por el premio Pritzker Toyo Ito) y la sostenibilidad (sería el primer parque autosuficiente de Madrid). Tiene financiación de la Unión Europea. Consistía en un sistema de *watertrees* (con mecanismos de depuración del agua) conectados mediante pequeños arroyos de nueva construcción con el arroyo de La Gavia, que así sería recuperado, y la formación de valles intermedios. Para crear un paisaje diverso, se distinguían cuatro áreas ambientales: el bosque mixto mediterráneo; ecosistemas de ribera con sus bosques, especies arbustivas y acuáticas de ribera; bosque de fondo de valle; y jardín de los cerezos (símbolo de la relación Japón-Madrid) (Ayuntamiento de Madrid 2009). El destino de este ambicioso proyecto ejemplifica un ritmo urbano a golpe de macroeventos (propio de la ciudad global, como recuerda Muxí, 2009): el interés en la construcción del parque

nea estratégica municipal que Pilar Martínez (delegada del Área de Gobierno de Urbanismo y Vivienda del Ayuntamiento) sintetiza así:

Introducir pautas de calidad y sostenibilidad en la construcción y rehabilitación de viviendas y, especialmente, en las promociones de protección pública municipal, constituye una de las líneas estratégicas de la política de vivienda del Ayuntamiento de Madrid. Se trata de un objetivo que vertebra el Plan Integral de Vivienda y Suelo 2003-2011, y en el que se materializa la intensa actividad que en el ámbito de la I+D+i lleva a cabo la Empresa Municipal de Vivienda y Suelo (EMVS), en colaboración con entidades y organismos nacionales e internacionales, a fin de alcanzar las mayores sinergias. Los criterios de sostenibilidad están presentes en cuantas promociones públicas lleva a cabo el Ayuntamiento de Madrid, pero existen edificios que, por su singularidad y carácter pionero en la aplicación de tecnologías y diseños orientados a incrementar la eficiencia energética, constituyen auténticos referentes de los que pueden extraerse pautas de actuación con carácter general (EMVS 2011: 9).

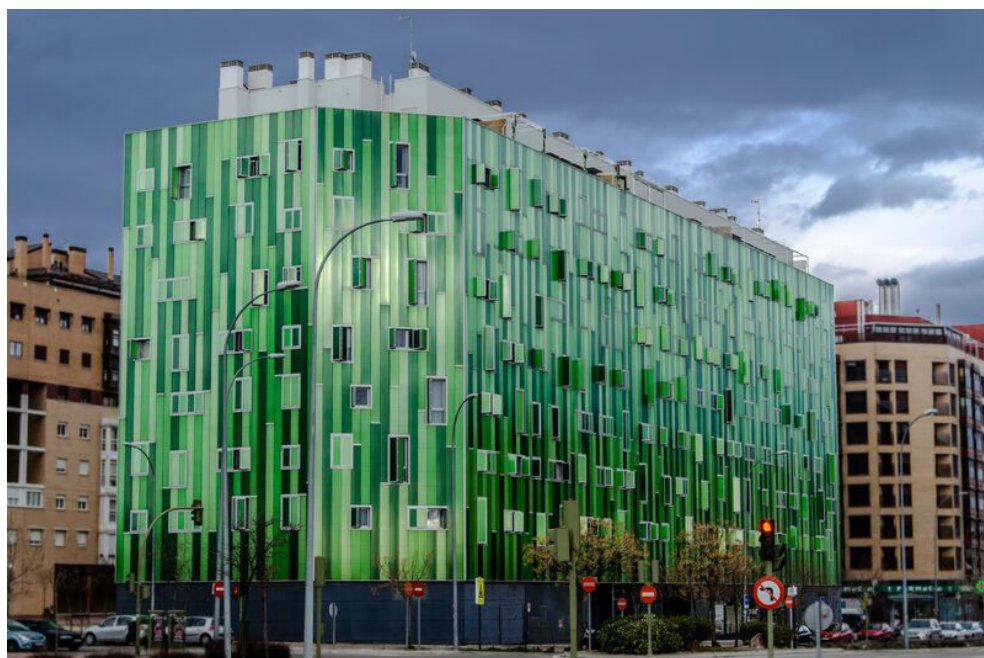


IMAGEN 3.—Edificio verde del PAU de Vallecas, elaborado con paneles de policarbonato.

parece haber estado ligado a la candidatura de Madrid a los Juegos Olímpicos (en él se habría realizado la competición de piragüismo en aguas bravas), encontrándose actualmente su construcción paralizada (los vecinos han realizado una apertura para poder entrar).

<sup>21</sup> El Ecobulevar (premiado en varias ocasiones) consiste en tres árboles bioclimáticos alineados a lo largo del *Bulevar de la Naturaleza*, destinados no sólo a suplir la ausencia de vegetación sino que sus arquitectos también pretendían que sirvieran como núcleo de socialización (EMVS 2005: 15ss). Uno de los árboles ha sido financiado por la Unión Europea, mientras los otros dos los ha pagado el Ayuntamiento, a través de la EMVS.

Un barrio de nueva construcción constituía un escenario idóneo para la innovación arquitectónica; máxime cuando esta se realiza en viviendas sociales que tienen una demanda asegurada y cuyos adjudicatarios, además, han de aceptarlas antes de verlas (tanto por dentro como sobre plano)<sup>22</sup>. Además, se confecciona un modelo de vivienda social presumiblemente asociado a la «calidad», en sintonía con una nueva periferia que se pretende disociar de la marginalidad de las periferias tradicionales. Así, el PAU ha sido, en parte, una suerte de laboratorio arquitectónico de I+D que podría no haber tenido visibilidad de no ser por la estética no convencional (en color y formas) de algunos de estos bloques de viviendas (Imágenes 3 y 4).

La ruptura de la monotonía estética realizada por estas edificaciones implica un distanciamiento de cierta comodidad de la arquitectura moderna con la homogeneidad (por secundarizar lo estético-simbólico y priorizar lo racional-funcional). Pero si ampliamos el campo de visión sobre estas obras y no reducimos su consideración a la técnica específicamente arquitectónica o a lo meramente estético, se aprecia un cambio a otra escala. Ya he mencionado más arriba que el marco institucional que regula la creación del PAU, así como la hegemonía financiera-inmobiliaria favorece un modo de producir el barrio orientado por la dinámica de acumulación del capital. De este modo, aunque existan planes generales de ordenación urbana, la dinámica urbanizadora no se ajusta a la idea moderna de planificación<sup>23</sup>. En este contexto, la especificidad de la actuación política municipal en la arquitectura del PAU ha consistido, precisamente, en la promoción (vía la EMVS) de proyectos innovadores-sostenibles. Es decir, un trabajo sobre el *diseño* de los edificios antes que en la planificación en sentido clásico.

Precisamente, la arquitectura posmoderna (a partir de 1970) supuso una mayor orientación hacia el diseño de edificios individuales, renegando de la planificación moderna; y, por ende, renunciando a organizar de modo racional la vida en común (Arenas 2011: 40). Este cambio es comprensible, dado que ya quedaban atrás las condiciones de posguerra que consolidan la hegemonía de la planificación moderna en la (re)construcción de ciudades (Harvey 2012: 87-88). El creciente peso del diseño de edificios individuales resulta adecuado a una sociedad en la que, con la gran expansión de los *media*, el enorme impulso de las técnicas comerciales para atraer clientes y el consumo de masas, cobra particular importancia lo visual, lo estético, la diversidad y el simbolismo asociado. No por casualidad uno de los textos posmodernos clásico, *Aprendiendo de Las Vegas* (Venturi *et al.* 2008), proclama el simbolismo como inherente a la arquitectura, viendo esta como un sistema de comunicación antes que espacial, y se servirá de la arquitectura comercial del *Strip* de Las Vegas como metáfora-arquetipo de su propia propuesta.

Aunque no se puede decir que la arquitectura innovadora del PAU siga la letra de las técnicas, formas y estilos posmodernos, no obstante continúa su espíritu, di-

---

<sup>22</sup> Por ello hay quien ha calificado a los habitantes de las viviendas sociales como «usuarios cautivos» (Bergman 2014). Sin embargo, esta condición «cautiva» estructurada desde la administración es relativizada a través de la puesta en marcha de estrategias por los potenciales vecinos para hacerse una idea de las viviendas antes de aceptarlas: pedirles a otros vecinos del bloque que les dejen ver su casa, o tratar de ver el interior a través de las ventanas si el piso que te ha tocado es un bajo.

<sup>23</sup> Me adhiero la idea de Garnier acerca de que «la urbanización no podrá estar realmente planificada más que si las iniciativas que la orientan cesan de ser privadas» (1976).

bujando en el barrio cierta diversidad estética (que, además, refleja diversidad social, por cuanto las viviendas «de colores» son de protección oficial). Ello, unido al mayor énfasis en el diseño individual que en la planificación total, dota a esta arquitectura de cierto aire posmoderno. Curiosamente, la morfología, basada en la separación entre bloques y la identificación de los sólidos (edificios) como figuras y los vacíos como fondo, favorece la mayor visibilidad de cada edificio. Dado que este patrón cultural pone a competir a cada edificio (figura) entre sí (Holston 2008: 283), las arquitecturas que estéticamente destacan sobre el resto de edificios adquieren cierto carácter monumental.



IMAGEN 4.—Edificio colorido y curvo, con fachada elaborada con aluminio *composite*.

Pero este tipo de proyectos, con independencia de su estética, también funcionan como operadores simbólicos por sus cualidades ecológico-sostenibles. Y es precisamente esta faceta la que mejor explica el interés de la administración municipal en estas arquitecturas. No se trata únicamente del carácter casi obligado, en una «sociedad (posmoderna) del riesgo», de incorporar estrategias sostenibles para dar respuesta social al *riesgo* relacionado con la erosión medioambiental (Ascher 2004). Respuestas sostenibles que, además, parecen tener más eficacia simbólico-ideológica que material, dado que no rompen con el propio proceso capitalista y el modelo urbano que están en la base de la insostenibilidad (Ribeiro 2014). De lo que se trata, fundamentalmente, es del papel que la innovación arquitectónica del PAU cumple en la elaboración de la imagen de Madrid y la dinámica económico política que nutre.

Desde hace algunos años, se ha buscado añadir la arquitectura vanguardista a la imagen de Madrid: «estamos ante un insólito laboratorio de urbanismo contemporáneo por el que han pasado 1.200 arquitectos», lo cual «ha colocado a Madrid como



lugar imprescindible para ver la mejor arquitectura del mundo»<sup>24</sup>. El PAU aporta su granito de arena, e incluso unas cuantas de sus obras han sido premiadas. Desde esta perspectiva, las construcciones innovadoras del barrio no solo destacan por sus características técnicas, sino que también poseen una utilidad simbólica en la valorización de Madrid desde el punto de vista arquitectónico. Madrid puede asociarse ahora a la arquitectura de vanguardia, metonimia de la modernidad.

Este tipo de marcadores simbólicos cumplen un rol estratégico significativo en el posicionamiento internacional de las ciudades, a través de lo que se conoce como *city branding* o la elaboración de la «marca» de la ciudad. Un *marketing* urbano que es asumido como estrategia explícita por las instituciones políticas madrileñas (Canosa y García 2012). Los grandes eventos suelen ser ocasiones especialmente favorables a este tipo de lógicas, como se ve en la *Exposición Universal de Shanghai 2010*, donde Madrid dispuso de pabellón propio (privilegio de solo otras 14 ciudades en todo el mundo). Las obras seleccionadas para la representación de la ciudad fueron dos arquitecturas innovadoras de sendos PAUs: la Casa de Bambú (PAU de Carabanchel) y uno de los tres árboles bioclimáticos del Ecobulevar (PAU de Vallecas) (ver Imagen 5). Ambas fueron reproducidas a escala real como parte de una ciudad simulada, en el área de «mejores prácticas urbanas». El Ayuntamiento de Madrid se vanagloriaba de la centralidad de Madrid en este «gran acontecimiento mundial» lograda por la localización del árbol bioclimático en la plaza pública de la ciudad simulada (Ayuntamiento de Madrid 2008). Pero sería ingenuo disociar el valor simbólico que posee esta arquitectura de la lógica económica que atraviesa la participación en este tipo de eventos, así como del nuevo escenario de «competitividad interurbana» por la atracción de recursos. Algo que la administración municipal tiene muy presente:

Con la presencia en la Expo 2010, Madrid conseguirá situarse en el mapa de las ciudades de referencia global en un enclave de incomparable atención mediática durante los seis meses, de mayo a octubre, que dura el evento. Shanghai va a ser sin duda el centro y capital de Asia en 2010. (...) La presencia madrileña pasa por alcanzar acuerdos con centros de investigación y empresas privadas para constituir una Fundación que, liderada por el Ayuntamiento, pilote el proyecto, asegure su financiación y, con un enfoque más estratégico, permita que la presencia de Madrid en la Expo 2010 sea utilizada por sus empresas y centros de investigación para posicionarse con fuerza en el mercado asiático. El Ayuntamiento de Madrid ya ha logrado el compromiso del Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas (CIEMAT) para ser el socio tecnológico del pabellón de Madrid. Éste permitirá, desde el discurso urbano, proyectar internacionalmente la ciudad, y junto a ella sus mejores empresas y centros de investigación, sobre todo a aquellos englobados en el sector de la gestión de infraestructuras y servicios urbanos que, hoy por hoy, ocupan las primeras posiciones del ranking internacional (Ayuntamiento de Madrid 2008).

Además de este uso estratégico internacional<sup>25</sup>, estas obras han imprimido cierta identidad al barrio como espacio de vanguardia arquitectónica. Muestra de ello es el

<sup>24</sup> Ver. «La mejor arquitectura de ‘andar por casa’ se construye en Madrid». *El Mundo* 6 de mayo de 2009.

<sup>25</sup> El deterioro actual de los árboles artificiales del Ecobulevar (denominado irónicamente «Secobulevar» en un artículo de periódico) no hace sino reforzar la idea de que el proyecto ha estado más orientado a las lógicas de competitividad interurbanas que a la vida cotidiana de los residentes.

hecho de que haya sido objeto de múltiples visitas guiadas: durante diversas Semanas de la Arquitectura, durante la Semana Cultural «Arquitectura en Villa de Vallecas», un «arquibús»<sup>26</sup>, etc. En un momento como el actual, en el que el turismo está cada vez más especializado, la arquitectura contemporánea también tiene su nicho. Y el propio ayuntamiento se ha apuntado al carro incluyendo al PAU de Vallecas en el programa *Madrid de cerca. Distritos anfitriones*, puesto en marcha en el 2014 y diseñado para incorporar los distintos distritos a la oferta turística urbana madrileña. El distrito de Villa de Vallecas se divide en dos rutas (la de Villa y la del PAU), englobadas en un título muy significativo: *Villa de Vallecas: de villa a metrópoli* (imagen que tiene más fuerza si se tiene en cuenta que el nombre popular con que se conoce a la zona antigua de Villa es «pueblo de Vallecas»). La visita al PAU (símbolo metropolitano) se propone para ir en bici, está orientada a colectivos profesionales y tiene como objeto describir «cómo se produjo uno de los desarrollos más interesantes de la ciudad. El *boom* urbanístico, el EcoBulevar, los arquitectos y sus edificios más representativos, los planes exitosos y los proyectos fallidos, etc.» (Ayuntamiento de Madrid s.f.). Y, como se ve, no sólo se utilizan las obras singulares, sino que incluso se explota la asociación del PAU con el *boom* inmobiliario<sup>27</sup>.



IMAGEN 5.—El EcoBulevar, con los árboles bioclimáticos en su estado actual (ha desaparecido la vegetación del interior de los dos que la poseían).

<sup>26</sup> Organizados por «Arquirutas» (<http://www.arquirutas.com>), una agencia creada por arquitectos que organiza visitas guiadas.

<sup>27</sup> El PAU de Vallecas como metonimia de la burbuja inmobiliaria ha sido también expresado por el artista Hans Haacke en su exposición «Castillos en el aire» en el Reina Sofía en el año 2012.

## 5. ¿UNA NUEVA PERIFERIA?

Sin que sea mi objetivo dar cuenta aquí de la compleja relación entre las dimensiones espaciales concebida y vivida, conviene mencionar ciertos procesos que, más acá (más «abajo») del espacio concebido, sugieren una configuración barrial diferente a la expuesta hasta aquí. La intención de este apartado no es demostrativa sino tentativa, abierta y con la única pretensión de relativizar la prioridad epistémica del espacio concebido en la producción del espacio.

En primer lugar, el modelo de urbanización del PAU parecería aproximarse a ciertos procesos urbanos estructurados por la privacidad-seguridad-control que se encuentran más agudizados en otros lugares, como Estados Unidos (Bellet 2007; Soja 2008). Sin que pueda hablarse de una homología (el PAU difiere tanto por sus lógicas internas como por su contexto urbano inmediato), sí podría reconocerse la operatividad de cierto dispositivo securitario (García 2013). No tanto por los sistemas de vigilancia en los bloques (que, aunque presentes, no parecen ser la norma), sino por la arquitectura de vivienda orientada hacia el interior y por la morfología espacial urbana que dificulta el contacto con «el otro». Sin embargo, ni el miedo ni la (in)seguridad suelen emerger como factores de subjetivación barrial en las entrevistas analizadas. Los robos en garajes y trasteros suelen ser naturalizados («se da en todas partes») o achacados al carácter nuevo del barrio, y casi ninguna persona expresa miedo o inseguridad en relación a la vía pública. Por ello resulta significativo aludir a la única entrevistada<sup>28</sup> que sí expresó cierto miedo (a recorrer unos 200 metros de su casa al metro al anochecer), aunque subsumido en un discurso negativo sobre el barrio («a mí, particularmente, me parece inhumano. O sea, aquí al final tú no te conoces a nadie», «ba cambiado mucho la concepción de lo que era un barrio moderno a un... barrio dejado de la mano de dios»), desde una posición social marcada por la soledad y el descenso de estatus social. La hipótesis manejada es que, aunque puedan influir el género o la edad, las características del bloque de vivienda son fundamentales para explicar la subjetivación espacial de personas con una trayectoria social descendente como la de esta vecina:

cuando yo asumí la presidencia de esto, yo me imaginaba que era para ayudarnos entre todos (...) pues desde que me llamaron puta, desde que me mandaron para mi país, desde que... hubo un derrame de agua, una tubería y como no venía el fontanero, casi que me golpean, o sea, una cosa... de mucha agresividad. La gente de estas casas, no sé si tiene que ver con el nivel educativo y es muy agresiva, o que la gente es agresiva y yo soy tonta. (...) después he tenido roces con las personas de este departamento porque es lo que te decía, estoy de protección oficial, alquiler: el nivel de la gente es muy bajo.

Su posición subjetiva parece influida por el choque social, el contacto con el «otro» experimentado en su propio bloque (al que califica de «marginalidad», la cual dice haber conocido en el PAU). Pero, como he señalado, lo habitual es que los residentes entrevistados no subjetiven el barrio a través del eje inseguridad-miedo. Aunque es difícil de establecer si se debe al éxito de la securitización espacial, una de las

<sup>28</sup> Mujer de origen venezolano de 61 años (residente en España desde los 47 años), con formación universitaria y en paro, que ha pasado de vivir en una casa alquilada en el barrio de Salamanca a un piso del IVIMA junto a personas de menos recursos, entre las que se ella misma resalta la presencia de vecinos de origen magrebí.

claves de interpretación puede radicar en que la tendencia al autocontrol/autoencierro puede posibilitar la ilusión de ausencia de conflicto (García 2013). Ahora bien, los datos sugieren que el no-encuentro con «el otro» (étnica y socialmente diferente) en la calle desplaza/focaliza la problemática hacia ciertos lugares en los que la condensación de la «diferencia» hace que sean estigmatizados y etnificados. Es el caso de uno de los colegios públicos: *«en algunos momentos ha sido casi un gueto porque iba mucha gente de la Cañada, mucho gitano y tal y entonces, claro, eso... pues no quieres que tu hijo... yo qué sé, no quieres que en una clase de doce niños pues tu hijo sea el único español payo que haya»* (mujer, 34 años, dos hijos). También bloques de viviendas son estigmatizados e incluso criminalizados:

Este edificio gris de aquí, dicen que es una mafia total. (...) lo que dicen es que, eh... es que la parte gitana que vive ahí, es como que se han apoderao, ¿vale? Y luego, pues que se ha metido mucho okupa y tal. (...) dicen que hay... tráfico de drogas, tal... ¿vale?, entonces, que... A ver, la gente que lo sufre, al final, es la gente que vive ahí; la gente que vive en el propio edificio. Pues eso, gente que se han metido de okupas, que se enganchan a la luz de la comunidad y no pagan su luz y tal. Entonces, por lo que yo leo, al final... la gente normal, entre comillas, por decirlo de alguna manera, que les asignan ese piso porque son gente necesitada, pero son gente trabajadora y gente honrada y tal, acaban muy hartos de eso y se acaban marchando. (...) Es... debe haber eso, pues un poco como una mafia. Sí que es verdad que es... yo creo que casi todos los que viven son gitanos, ¿vale? Pero... yo, a mí, por la calle, chica, nadie se mete contigo, yo no me meto con nadie... (Mujer, 42 años, vive sola, propietaria de vivienda libre).

El «otro» o los espacios que ocupa el «otro» (sean o no estigmatizados) pueden ser relativamente evitados, pues las grandes distancias físicas del PAU permiten salvaguardar en cierto modo las distancias sociales (o perpetuar la incomunicación de dos mundos sociales). Además, la tendencia al individualismo/atomización que este tipo urbanismo parecería propiciar también hace que muchos vecinos no hayan experimentado en primera persona ese contacto con el otro. Considero que la tecnología espacial será más efectiva sobre aquellos que experimentan el barrio como «ciudad dormitorio» y cuyo espacio vivido tiende a replegarse sobre su propio bloque (si es socialmente homogéneo) y alrededores inmediatos. Pero la ilusión de la ausencia de conflicto hace aguas en casos en los que el contacto es inevitable:

[en un colegio concertado del PAU] ves que les obligan a llevar a los niños de la Cañada... entran por la puerta de atrás, salen por la puerta de atrás... parece que no les puedes ver. (...) y a los demás no nos dejan salir por ahí. (...) Realmente lo hacen para que no veamos... para que no veamos que hay treinta niños... Pero, pero... ¿y qué? ¡Que están y no pasa nada!, ¡es que es la realidad! (Mujer, 37 años, psicóloga, dos hijos)

No sería justo, sin embargo, no dejar constancia de la existencia de interacciones y procesos de socialización entre los vecinos del barrio que matizan la tendencia a la individualización-atomización. Se han creado redes sociales entre los padres-niños en torno a las áreas infantiles de los parques o las zonas comunes del bloque, entre algunos vecinos del mismo bloque, así como otro tipo de grupos sociales (algunos creados por internet). Pero parece darse una tendencia a la homogeneización en este tipo de grupos, explícita en unos casos («Mamis del Ensanche», «Singles del Ensanche», «Parejas jóvenes del Ensanche»...), no tan explícita en otros (como la que deriva de la segregación de la socialización infantil que suponen las áreas infantiles).

En segundo lugar, los recursos materiales y simbólicos invertidos en la arquitectura innovadora contrastan con la sensación de abandono institucional articulada en muchos discursos de los vecinos. Así, el discurso sobre la calidad de vida e incluso la idea de una nueva periferia son desmontados por numerosos vecinos que critican la falta de equipamientos y servicios colectivos o los problemas de olores generados por la proximidad de la incineradora de Valdemingómez, generándose entonces un discurso fundamentado en los valores de igualdad y planificación. Desde este criterio los vecinos pueden denunciar una jerarquización de los PAUs (criticando que se «cuide» más a los que están ubicados en el norte) así como establecer continuidades con las «antiguas periferias»:

te genera cierta inquietud cuando tú luego vas viendo que te vas haciendo mayor, y ahora ves que estás luchando ¡por lo mismo que han luchado tus vecinos! O sea, por ejemplo, las (...) vecinas de la Unión, que son mayores, que son de 65, 70 años, estas mujeres (...) Las fotos que tienen pidiendo la vivienda, ¡una vivienda digna! Un... colegio. ¡Es que es lo mismo por lo que estamos luchando nosotros ahora! Por unos colegios, por una vivienda digna... Es que dices: ¡es que no hemos avanzado nada! (...) Sí, que ves la época de los setenta, y ahora estamos ¡en el siglo XXI! Y estás luchando por lo mismo que luchaban (Mujer, 54 años, miembro de la asociación de vecinos, residente en Villa de Vallecas hasta que se mudó al PAU).

Por otro lado, la identidad arquitectónica elaborada «desde arriba» parece operar únicamente de cara al exterior y en el juego internacional de marcaje simbólico de las ciudades, pero no entre sus habitantes. En las entrevistas, sacar el tema de la arquitectura suele resultar algo forzado y, por lo general, no parecen tener demasiado interés en ella incluso a sabiendas de que hay edificios premiados. Desde el espacio vivido («desde abajo»), la arquitectura innovadora parece tener una utilidad más pragmática que simbólico-identitaria: los edificios de colores parecen servir como «mojones», elementos del paisaje que por su singularidad pueden funcionar como puntos de referencia para la orientación (Lynch 2010). Frente al interés político en generar una identificación entre el PAU y la arquitectura innovadora, los residentes en muchas ocasiones muestran indiferencia o rechazo estéticos, así como ponen énfasis en los problemas funcionales de algunos de estos edificios por parte de aquellos que los conocen de primera mano. Problemas generados por la obra o por el diseño que, en cualquier caso, refuerzan la idea de que este tipo de arquitectura se dirige hacia el exterior del barrio más que hacia sus propios residentes. Pero resulta especialmente significativo ver cómo la direccionalidad hacia el exterior puede tener efectos (¿no deseados?) simbólicos de marcaje social: «*siempre son los llamativos los bloques que son de protección. Cuando deberían de ser todos iguales. ¿Por qué hay que diferenciar? (...) Que lo marcan, el ese, para decir... para mí, es como decir 'Ojo, aquí hay gente...' No, o sea, no. Somos todos iguales*» (mujer, 54 años, propietaria vivienda libre). De ahí que hay quien valorice la apariencia discreta (fachada blanca) de su edificio de la EMVS: «*hay, por ejemplo, muchos aquí en el Ensanche que digo 'Jo, es que se nota que son de protección oficial', los han hecho como llamativos, para diferenciarte de otra gente... Y no me gusta eso, no me gusta que sean llamativos. Y el nuestro es muy normal*» (mujer, 34 años, propietaria de vivienda de la EMVS).

Por tanto, existe una serie de procesos (peri)urbanos —aquí meramente sugeridos y que requieren un ulterior desarrollo— que ofrecen otra perspectiva de esta «nueva

periferia». Desigualdades sociales, estigmatización social, contraposición entre los valores del urbanismo concebido (rentabilidad, posicionamiento internacional, estética...) y los de algunos habitantes (igualdad, equipamientos, funcionalidad de las viviendas...), son aspectos que aquí meramente se perfilan como la «cara b» de este nuevo espacio urbano pero que exigen plantearse una cuestión: ¿una nueva periferia para quién y desde qué criterios? ¿Estamos ante un caso de «*new-build gentrification*» (Davidson y Lees 2005), con un paisaje y pretensión gentrificante que (re)produce internamente fronteras sociales entre vecinos?

## 6. CONCLUSIONES

El desdoblamiento analítico de la arquitectura barrial permite discernir dos dimensiones de producción de este espacio periurbano: una estructura funcionalista general coexiste con la singularidad simbólica de edificaciones individuales; siendo cada una de ellas una cristalización cultural de sendas lógicas económico políticas, imbricadas en distintos procesos de significación. Por un lado, la segregación funcionalista es retroalimentada por la lógica de acumulación de capital y está asociada a un discurso que asocia la mayor oferta de suelo a una bajada de los precios de la vivienda. Por otro, los proyectos innovadores están involucrados en una «competencia interurbana» por la atracción de recursos, ligada a la elaboración de la imagen/marca de Madrid y a la retórica de la sostenibilidad. Si bien ha sido preciso diferenciar analíticamente estas dos dimensiones para evitar diluir la especificidad de cada una, no obstante ambas se encuadran en lo que se ha denominado *empresarialismo urbano*, caracterizado por «una alianza entre el sector público y el privado centrada en la inversión y en el desarrollo económico con la construcción especulativa del lugar como objetivo político y económico inmediato (aunque ni mucho menos exclusivo), y no en la mejora de las condiciones dentro de un territorio determinado» (Harvey 2011: 375; analizado para el caso de Madrid en García y Molina 2010). El gobierno urbano funcionaría cada vez más como una empresa, centrado en crear un clima favorable a los negocios y sometido él mismo a la máxima de la competitividad, cuya generalización es considerada por Laval y Dardot (2013) como el núcleo de la racionalidad neoliberal. Tal vez sea esta la razón por la que la ciudad ahora se tienda a pensar bajo la metáfora de la empresa, desplazando la metáfora de la máquina asociada al modelo urbano moderno<sup>29</sup>.

En cualquier caso, la coexistencia de las dos dinámicas arquitectónicas descritas confluirían en la creación de una «nueva periferia». Si bien el PAU representaría la sustitución del *habitar* por el *hábitat*, caracterizado por la abstracción funcional (Lefebvre 2013: 349), esta dimensión abstracta se encuentra en tensión con procesos de cualificación. Desde luego, los que realizan los propios habitantes (aunque no tematizados aquí), pero también los mecanismos de cualificación por parte de las autoridades políticas (la retórica de la sostenibilidad, la simbolización del Madrid moderno a través de la arquitectura vanguardista). Ambas facetas (abs-

<sup>29</sup> Desplazamiento que podría reflejar el tránsito del énfasis fordista en la producción hacia la centralidad actual de las técnicas comerciales destinadas al consumo.

tracción y cualificación) no se oponen, sino que su síntesis fundamenta la especificidad de esta supuesta nueva periferia. En todo caso, debe destacarse que la cualificación operada por la administración pública se ha orientado fundamentalmente hacia la singularidad de ciertas edificaciones (antes que hacia el conjunto urbano como algo más que la suma de sus componentes individuales), cuya general evidente visibilidad (a través de sus formas o colores) refuerza su uso político-estratégico. Esta operación supone un mayor énfasis en la estética (en detrimento de la ética), coherente con el desplazamiento de la planificación por el diseño. Desplazamiento que, sin embargo, trasciende el ámbito arquitectónico al insertarse en un cambio de tendencia más amplio que, entre otros aspectos, otorgaría «primacía al envoltorio frente al ser humano integral» (Barañano y Cátedra 2005: 229; las autoras analizan este tipo transformación en el ámbito museístico). Pero, a diferencia de la habitual apropiación (vía patrimonialización y museificación) por el capitalismo de los objetos «tradicionales» y «no occidentales», a través de este particular «museo urbano» se apropia también de los objetos innovadores, modernos y occidentales; apropiación siempre a expensas de su imbricación con la vida cotidiana. Finalmente, a la luz de la tentativa aproximación al barrio «desde abajo», es posible que sea preciso reconsiderar el carácter «nuevo» de esta periferia desde el punto de vista de la (des)igualdad social y relaciones de poder.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arenas, Luis. 2011. *Fantasmas de la vida moderna. Ampliaciones y quiebras del sujeto en la ciudad contemporánea*. Madrid: Trotta.
- Ascher, François. 2004. *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Ayuntamiento de Madrid. 2008. «La Ciudad de Madrid, modelo de buena práctica urbana en Shanghai 2010» (nota de prensa del 03-04-2008).
- Ayuntamiento de Madrid. 2009. «Parque del Arroyo de la Gavia», en *Memoria de gestión 2009*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Área de Gobierno de Urbanismo y Vivienda.
- Ayuntamiento de Madrid. 2015. *Seguimiento de la gestión en los nuevos desarrollos urbanos. Situación a 31 de enero de 2015*. Disponible en: <[http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UrbanismoyVivienda/Urbanismo/GrandesDesarrollosUrbanisticos/EvolucionNuevosDesarrollos/Fichas%2001\\_15.pdf](http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UrbanismoyVivienda/Urbanismo/GrandesDesarrollosUrbanisticos/EvolucionNuevosDesarrollos/Fichas%2001_15.pdf)>
- Ayuntamiento de Madrid. S. f. *Dossier Madrid de cerca. Distritos anfitriones*. (Visitas Guiadas). Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural y Calidad del Paisaje Urbano, Área de Gobierno de las Artes, Deportes y Turismo.
- Barañano, Ascensión y María Cátedra. 2005. «La representación del poder y el poder de la representación: la política cultural en los museos de Antropología y la creación del Museo del Traje». *Política y Sociedad* 42(3): 227-250.
- Bellet Sanfeliu, Carme. 2007. «Los espacios residenciales de tipo privativo y la construcción de la nueva ciudad: visiones de privatopía». *Scripta Nova* vol. XI, núm 245(08). Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-24508.htm>>
- Bergman Vázquez, Daniel. 2014. «Evaluación de la experimentación en la vivienda social desde la perspectiva de los usuarios. Trece casos de la EMVS de Madrid». *Territorios en formación* 6 (Trabajos de Fin de Máster): 25-45. Disponible en: <<http://polired.upm.es/index.php/territoriosenformacion/article/view/2547>>
- Brandis, Dolores. 2014. «La producción inmobiliaria de la periferia madrileña (1991-2013)», en Juan José Michelini (ed.), *Desafíos metropolitanos: un diálogo entre Europa y América Latina*: 169-189. Madrid: Catarata.



- Brenner, Neil y Nik Theodore. 2002. «Cities and the Geographies of 'Actually Existing Neoliberalism'». *Antipode* 34: 349-379
- Caldeira, Teresa. 2007. *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- Calvo López, Rodrigo, Eva García Pérez, Patricia Molina Costa, Natalia Rieznik Lamana y Almudena Sánchez Moya. 2007. «La explosión urbana de la conurbación madrileña», en Observatorio Metropolitano (coord.), *Madrid ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*: 223-325. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Canosa Zamora, Elia y Ángela García Carballo. 2012. «La construcción de la marca Madrid». *Cuadernos Geográficos* 51: 195-221.
- Cañedo Rodríguez, Montserrat. 2011. «Discursos vecinales sobre la inseguridad ciudadana y políticas de rehabilitación urbanística: el caso de los «antiguos vecinos» y la ARI-Lavapiés (Madrid) desde una perspectiva antropológica». *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* vol. XV, 385. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-385.htm>>.
- CIAM. 1942. *Carta de Atenas*. Disponible en: <[http://blogs.unlp.edu.ar/planificacionktd/files/2013/08/1942\\_carta\\_de\\_atenas-1933.pdf](http://blogs.unlp.edu.ar/planificacionktd/files/2013/08/1942_carta_de_atenas-1933.pdf)>
- Cucó Giner, Josepa (dir.) 2013. *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos.
- Davidson, Mark y Loretta Lees. 2005. «New-build 'gentrification' and London's riverside renaissance». *Environment and Planning A* 37: 1165-1190.
- Díaz Orueta, Fernando. 2013. «Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal», en Josepa Cucó Giner (ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*: 81-108. Barcelona: Icaria.
- EMVS. 2005. *Hacia un nuevo espacio público. Ocho propuestas para el Bulevar Bioclimático de Vallecas en Madrid*. Madrid: EMVS.
- EMVS. 2011. *Edificio SUNRISE. Ensanche de Vallecas, Madrid. Una propuesta de vivienda social sostenible*. Madrid: EMVS.
- Fernández, Miquel. 2012. «Asaltar el Raval. Control de población y producción de plusvalías en el barrio barcelonés». *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales* 2(1): 51-68.
- Fernández Montes, Matilde. 2007. «Vallecas, identidades compartidas, identidades enfrentadas: la ciudad, el pueblo y el campo, el suburbio y el barrio». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXII (1): 33-83.
- Fernández Portela, Julio. 2010. «Los nuevos 'barrios' de Madrid: en busca de su identidad», en Carlos Cornejo Nieto, Juan Morán Sáez y José Prada Trigo (coords.), *Ciudad, territorio y paisaje: reflexiones para un debate multidisciplinar*: 378-392 Madrid: CSIC.
- Franquesa, Jaume. 2007. «Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neolibertación». *Reis* 118: 123-150.
- García García, Sergio. 2013. «El privilegio del miedo (o cómo la estetización urbana y la seguridad ciudadana producen diferencias jerarquizadas)». En Josepa Cucó Giner (ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*: 331-352. Barcelona: Icaria.
- García Pérez, Eva y Patricia Molina Costa. 2010. «De la gestión urbana al *empresarialismo* en la ciudad de Madrid». *Boletín CF+S* 44. Disponible en: <<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n44/aegar.html>>
- Garnier, Jean Pierre. 1976. «Planificación urbana y neocapitalismo». *Geocrítica* 6. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/geo6.htm>>.
- Harvey, David. 2008. *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2011. «De la gestión al *empresarialismo*: la transformación de la gobernanza urbana en el capitalismo tardío», en *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*: 366-390. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2012. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herráez Rodríguez, Sigfrido. 2005. «El ensanche de Vallecas: ¿un ensanche diferente?». *Urban* 10: 174-181.
- Holston, James. 2008. «La ciudad modernista y la muerte de la calle». *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología* 7: 257-292.
- Iglesias, Mariela, Marc Martí-Costa, Joan Subirats y Mariona Tomàs (eds.) 2011. *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Barcelona: Icaria.
- Jacobs, Jane. 2011. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.

- Laval, Christian y Dardot, Pierre. 2013. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leguina, Joaquín. 2004. «Que veinte años no es nada», en Jordi Borja y Zaida Muxí (eds.), *Urbanismo en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions UPC.
- López de Lucio, Ramón. 2013. *Vivienda colectiva, espacio público y ciudad: evolución y crisis en el diseño de tejidos residenciales 1860-2010*. Buenos Aires: Nobuko.
- Lynch, Kevin. 2010. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Miret García, Ana. 2010. «Criterios para cualificar y valorar los nuevos espacios públicos de la periferia metropolitana desde la perspectiva de la diversidad a través del estudio de caso de los PAUs de Madrid», en Carlos Cornejo Nieto, Juan Morán Sáez y José Prada Trigo (coords.), *Ciudad, territorio y paisaje: reflexiones para un debate multidisciplinar*: 221-233. Madrid: CSIC.
- Muxí, Zaida. 2009. *La arquitectura de la ciudad global*. Buenos Aires: Nobuko.
- Observatorio Metropolitano. 2014. *La apuesta municipalista*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Panofsky, Erwin. 1986. *Arquitectura gótica y pensamiento escolástico*. Madrid: La Piqueta.
- Rabinow, Paul. 2003. «Ordonnance, Discipline, Regulation: Some Reflections on Urbanism». En Setha M. Low y Denise Lawrence-Zúñiga (eds.), *The Antropology of Space and Place. Locating Culture*: 353-362. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Ribeiro, Fernando P. 2014. «O fenômeno *écoquartier* na Europa: tendências do discurso sustentável na transformação do território». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVIII, nº 486. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-486.htm>>
- Roca Cladera, Josep. 2010. «El marco urbanístico de la política de vivienda», en Jesús Leal Maldonado (coord.), *La política de la vivienda en España*: 195-235. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Roch, Fernando. 2004. «Naturaleza de la conurbación madrileña y sus tendencias actuales. Primera parte. Agentes sociales y tendencias urbanísticas: hegemonía inmobiliaria y pérdida de urbanidad», en J. Borja y Z. Muxí (eds.), *Urbanismo en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions UPC.
- Santamarina Campos, Beatriz. 2014. «El oficio de la resistencia. *Salvem y Viu al Cabanyal* como formas de contención del urbanismo neoliberal». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXIX(2): 305-326.
- Sennett, Richard. 2004. «Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante». *Bifurcaciones: Revista de estudios culturales urbano* 1. Disponible en: <<http://www.bifurcaciones.cl/001/reserva.htm#nota>>.
- Sequera Fernández, Jorge. 2013. *Las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Soja, Edward. W. 2008. «El archipiélago carcelario. Gobernar el espacio en la postmetrópolis». En Edward.W. Soja, *Postmetrópolis*: 419-450. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Venturi, Robert, Steven Izenour y Denise Scott Brown. 2008. *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Vives, Sònia. y Onofre Rullán. 2010. «El papel de la propiedad privada del suelo en el proceso de acumulación del capital de la ciudad neoliberal en el estado español», en *X Coloquio y Jornadas de Campo de Geografía Urbana*: 103-114. Santander: Universidad de Cantabria.
- VVAA. 1985. *Vivienda y urbanismo en España*. Barcelona: Banco Hipotecario de España.

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2015

Fecha de aprobación: 7 de junio de 2015